

CAJA DE AGUA
—
DEL IMPERIAL COLEGIO
DE LA SANTA CRUZ
DE SANTIAGO TLATELOLCO

—
PLAZA DE LAS TRES CULTURAS, TLATELOLCO, CIUDAD DE MÉXICO



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE MÉXICO

DICIEMBRE, 2015

Hernán Cortés decidió, en 1522, que Tenochtitlan se convirtiera en la capital de la Nueva España, como símbolo de la conquista por parte de los europeos. La capital de la República de Indios, bajo sus propias leyes y el mandato de Cuauhtémoc, fue radicada en Tlatelolco, llamándole por el nombre del Santo Patrono del conquistador: Santiago. Fueron los frailes franciscanos quienes recibieron la instrucción de erigir la iglesia que, de acuerdo con George Kubler*, podría reputarse como la más antigua de la Ciudad de México.

Para 1529, llegó a América el primer virrey, Antonio de Mendoza, junto con el obispo Fray Juan de Zumárraga; también arribó Fray Bernardino de Sahagún. Ante el virrey, se presentaron los frailes de Tlatelolco para pedirle la autorización y construcción del Colegio de Indios, ya que desde 1524 habían iniciado su catequesis y enseñanza.

El Colegio fue inaugurado el 6 de enero de 1536 con 100 alumnos y 400 párvulos. Entre 1545 y 1560, el esplendor del Colegio se vio reflejado en su producción literaria, con un nivel tal que se le puede considerar la primera escuela de carácter universitario del continente americano, y que produjo textos invaluable como el Códice de Juan Badiano y Martín de la Cruz, el *Plano de Upsala* y las célebres obras de Fray Bernardino de Sahagún.

La recolección y traducción de la información de Fray Bernardino de Sahagún durante cuatro décadas (1547-1585), en el siglo XVI, da como resultado una verdadera “*summa*” por su aportación al conocimiento del México antiguo y la revaloración de las raíces milenarias en las que abrevó el mundo indígena. Es, sin duda, el pionero de los estudios etnográficos

en el Nuevo Mundo, por su método de recopilación de datos y difusión de la información reunida de la cultura nahua. Referencia de la época prehispánica y colonial, resulta vital en la historia, la identidad y la cultura de nuestro pueblo.

Para el siglo XVII, la decadencia de El Colegio lo llevó casi a desaparecer, incluso, hacia 1650, cambió su nombre por el de Juan Capistrano y San Buenaventura y fue hasta 1730 cuando se reedificó el convento de Santiago por órdenes del Oidor Oliván de Rebolledo, obra de Fray Juan de Dios Rivera y que es el edificio que hoy domina el centro de la Plaza de las Tres Culturas y que alberga el Archivo histórico, Genaro Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En 2002, una obra de urbanización al pie de la fachada oeste del mencionado convento de Santiago, emprendida por la Secretaría de Relaciones Exteriores, dio pauta al hallazgo de la Caja de Agua del Imperial Colegio de la Santa Cruz, y durante los últimos trece años, el Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha dado a la tarea de rescatar el vestigio dentro de la esquina del inmueble novohispano, ya que en su interior se descubrieron restos de pinturas murales y, depositados cuidadosamente, miles de fragmentos de las pinturas, asociados a tiestos, objetos de vidrio, metal, concha y huesos de animales, principalmente peces.

Las evidencias arqueológicas recuperadas nos han brindado la oportunidad de acercarnos a uno de los primeros momentos del mestizaje novohispano. La Caja de Agua fue planeada para que los indígenas ingresaran por el oriente a través de una reja de forja sostenida por columnas; el resto de su entorno quedaba limitado por un brocal de 60 cm de ancho. Al ingresar a la Caja, descendían de cinco a siete peldaños hasta llegar al enlosado del pequeño vestíbulo de 4 por 1.4 metros; en su esquina norte, al subir dos peldaños, podían inclinarse hacia el espejo de agua en constante movimiento para recogerla en algún recipiente.

La obra fue decorada con pinturas murales cuyo discurso nace del centro del muro oeste, donde, sobre nueve piedras

rojas, se yergue una enorme cruz cristiana hasta una cenefa, enmarcada por cordones emblemáticos de San Francisco, que exhibe heráldicas, amarres de acanto y querubes pintados en grisalla. A los lados de la Cruz, se representaron escenas de pescadores con cañas, redes, canastos, fisgas y bastones de pesca, lanzas, canoas, peces, caracoles y una diversidad de plantas que componen una bella alegoría de la vida de los indígenas bajo el nuevo orden católico.

Sin duda, el parentesco de las pinturas murales de la Caja de Agua con los Códices *Badiano*, *Florentino*, *Plano de Upsala*, *Cozcatzin*, *Azcatitlan* y otros, manifiesta el fuerte mestizaje novohispano, cuya cuna fue México Tlatelolco. Así, gracias a quienes forjaron el Colegio de la Santa Cruz, este alcanzó el mérito, como ya se ha dicho, de ser la primera escuela con carácter universitario, con la primera biblioteca del continente y la primera imprenta. Qué mejor prueba de la excelencia productiva de esa institución que los libros de Fray Bernardino de Sahagún. Aun cuando, en sus inicios, todos los libros fueron hechos a mano, sin duda son verdaderos ejemplos del talento de los indígenas, a quienes se les exigía el dominio del español, el latín y su lengua nativa, el náhuatl, circunstancia que sorprendió al rey de España y fue motivo para que autorizara la construcción del colegio.

Las escenas murales de la Caja de Agua y su discurso se abren ante nosotros como un testimonio irrefutable de arte *tequitqui*** que transparenta el sincretismo obligado de la fusión religiosa, la complicidad de las formas para trascender los contenidos del panteón divino mesoamericano ante la fuerza de los conquistadores europeos.

Ejemplo sin par es la representación del águila que está posada sobre una planta muy estilizada y la de un jaguar que camina sobre la corriente de agua mientras, bajo sus patas, los peces nadan entre las raíces de las plantas acuáticas y las espadañas. Sin duda, para el conquistador, se trata de bellos animales, pero el tlacuilo indígena en realidad lo que plasmó son los númenes representativos de las dos mitades del grupo mexica derrotado, Tenochtitlan y Tlatelolco, y que al paso de

los tiempos le han dado nombre a nuestro País: México. Recordemos que Tlatelolco fue llamado Oceloapan, “el lugar de las aguas de jaguar”, y Tenochtitlan, “el lugar de las águilas”, algo que tuvo en mente quien diseñó el discurso de la pintura mural de la Caja de Agua, que abría sus puertas hacia el mercado novohispano de Tlatelolco.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, en cumplimiento de su compromiso social, ha impulsado un proyecto interdisciplinario para el rescate total de la Caja de Agua y su acervo mueble, con el propósito de facilitar a la sociedad, por medio de un museo de sitio, el acceso a tan invaluable monumento novohispano.

A raíz del reconocimiento de la Obra de Fray Bernardino de Sahagún: el *Códice Matritense* y el *Códice Florentino*, como **Memoria del Mundo** por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 2014-2015, por ser patrimonio documental que traza la evolución del pensamiento, de los descubrimientos y de los logros de la sociedad humana, y en homenaje a Sahagún, el Instituto Nacional de Antropología publica tres detalles de los vestigios de pintura mural que se encuentran en lo que fue La Caja de Agua [pila] del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, fechada hacia 1536.

La obra del fraile franciscano (1499-1590) trascendió en el tiempo como un punto obligado de referencia histórica, científica, lingüística y académica. Por eso se le aprecia como uno de los antecesores de la antropología moderna.

Sobre la importancia de las aportaciones de Sahagún, podemos repetir, parafraseando a Isaac Newton como varias veces se ha hecho: “Si hemos llegado tan lejos es porque estamos parados sobre hombros de gigantes”. Nunca mejor aplicado el epígrafe que en el caso de la obra monumental de Fray Bernardino.

Salvador Guilliem Arroyo





UBICACIÓN DEL JAGUAR Y EL ÁGUILA EN LA ESQUINA SUROESTE
DE LA CAJA DE AGUA.

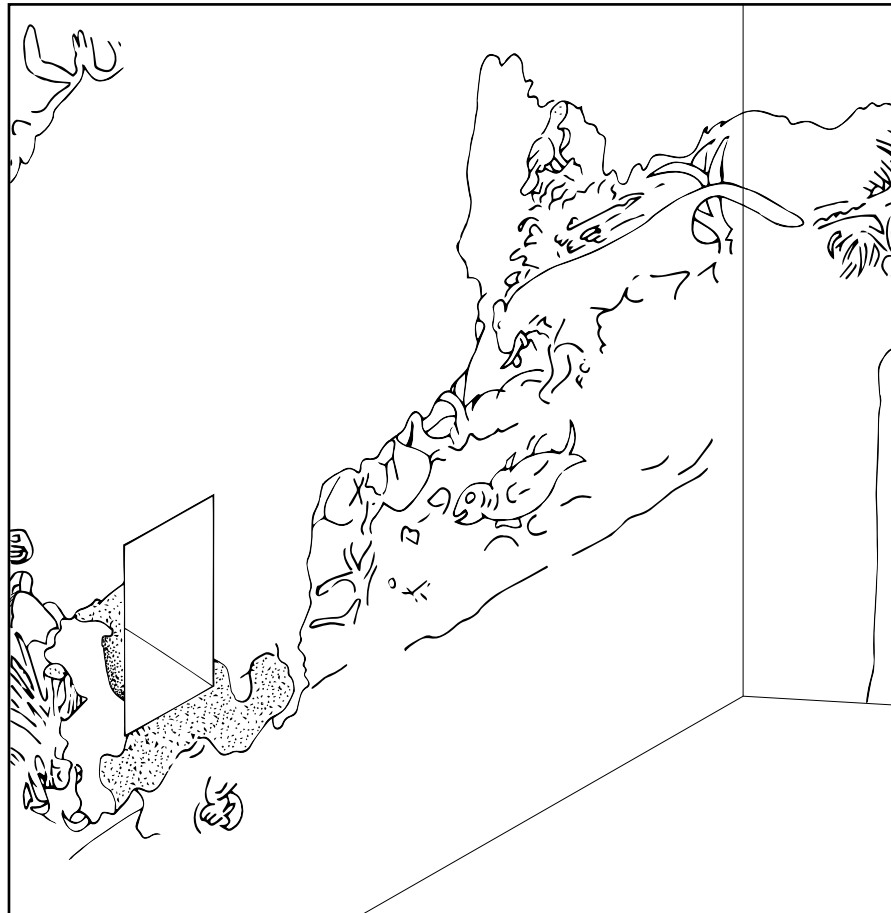


Ilustración tomada del libro inédito *Memoria Caja de Agua del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco*.

* George Alexander Kubler, historiador de arte y arquitectura, especialista en América precolombina y la construcciones novohispanas del siglo XVI.

** *Tequitqui* o arte *tequitqui* es un término que se refiere a las manifestaciones artísticas realizadas por indígenas del área mesoamericana luego de la Conquista de México. Fue propuesto por José Moreno Villa en su texto *Lo mexicano en las artes* (1949). La influencia iconográfica y técnica europea fusionada con la técnica e iconografía indígena dio origen a un conjunto de singulares manifestaciones pictóricas y escultóricas.